

Revista Libra [1929], edición facsimilar preparada por Rose Corral.
México: El Colegio de México, 2003, 222 pp.

En los años recientes, Rose Corral se ha abocado a investigar las relaciones literarias entre México y el Río de la Plata durante los años veinte del siglo pasado, periodo en que la revolución artística impulsada por las primeras vanguardias latinoamericanas adquiere singular relevancia. Como resultado de estos esfuerzos contamos con *Norte y Sur: la narrativa rioplatense desde México* (El Colegio de México, 2000), una nutrida e interesantísima recopilación de artículos sobre el tema, en cuya preparación colaboraron Hugo J. Verani y Ana María Zubieta; “El grupo Martín Fierro y los poetas de Contemporáneos” (*Caravelle* -Toulouse-Le Mirail-, núm. 76-77, 2001); así como el artículo “Alfonso Reyes, la revista *Libra* y Buenos Aires” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 622, 2002), antecedente directo e inmediato de la edición facsimilar que ahora nos presenta.

Dirigida por los poetas martinfierristas Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez (en el momento inmediato anterior, marzo de 1928, codirectores virtuales, junto con Jorge Luis Borges, de la fallida reaparición de *Proa*, que así constituiría su tercera época), *Libra* ha estado sujeta a un parcial olvido. En diversas revisiones historiográficas sobre las vanguardias hispanoamericanas se ha omitido su existencia, como es el caso de Nélica Salvador, quien no registra esta publicación en *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)* (Universidad de Buenos Aires, 1962); Hugo J. Verani, en *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica* (Fondo de Cultura Económica, 1995); o aun el propio Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia* (Guadarrama, 1971), pese a haberla reseñado para *Síntesis* en septiembre de 1929.

Así, dentro de las pocas referencias a *Libra* con que contamos se observa una fluctuación entre la mera mención de la revista, hasta comentarios más amplios, los cuales resultan un tanto inexactos o simplemente equívocos, reflejando con ello la carencia de una investigación puntual sobre la misma. En efecto, Paulette Patout incluye entre sus fundadores a Jorge Luis Borges (*Alfonso Reyes y Francia*. El Colegio de México, 1990), mientras que en *Alfonso Reyes en Argentina* (Eudeba, 1998) se identifica a don Alfonso como su patro-

cinador, como destaca la misma Rose Corral en el “Estudio introductorio” (26). Paralelamente, el papel que jugó don Alfonso Reyes en esta publicación, dado que su nombre siempre ha estado asociado con *Libra*, tampoco había sido cabalmente definido hasta ahora, esto aparte de que su artículo “Las jitanjáforas”, de amplia resonancia en la literatura, abra la revista. Sin duda, el silencio que guardó Reyes en cuanto a su vinculación con este proyecto, fue un factor decisivo en este vacío; en sus *Obras completas* (1955) tan sólo hace referencia a *Libra* para indicar la procedencia original de algunos de sus textos compilados (XII, 138, XIV, 190, XXIV, 165) sin añadir mayor información.

Con estos antecedentes, Rose Corral, en su “Prólogo” (9-11), se plantea los siguientes objetivos: dar a conocer el único número de la “excelente revista”, ahora constituida en “rareza bibliográfica”, cuyos pocos ejemplares que se conservan están en la Fundación Leopoldo Marechal, en Buenos Aires, y en la Capilla Alfonsina, en México; definir “el carácter de su propuesta” estética dentro de la vanguardia. Y finalmente, “documentar”, y con ello, determinar y esclarecer la participación de Alfonso Reyes en la misma.

En el “Estudio introductorio” (13-37), Rose Corral aborda la historia de la revista, desde la inquietud manifestada por Leopoldo Marechal a Horacio Schiavo, de crear una publicación más seria que *Martín Fierro* (incluso cuando ésta aún se publicaba), las gestiones que Bernárdez y Marechal emprenden para con Alfonso Reyes a fin de que participara en una nueva revista, su posterior asentimiento; no obstante, un tanto reticente, pues no lo hace de manera abierta como en el proyecto de los *Cuadernos del Plata* (donde colabora con Jorge Luis Borges y Ricardo E. Molinari), editados y financiados por Evar Méndez, el casi mítico editor de *Martín Fierro*, hasta la recepción que tuvo la revista en diversas latitudes. Culmina este estudio con el alejamiento de Reyes con respecto a estos proyectos editoriales. Alejamiento que coincide con su nuevo nombramiento como embajador en Brasil, a la vez que con el viaje que Leopoldo Marechal emprende por Europa, factores que en parte explican el que no se continuara con la publicación. No obstante, como se colige de los materiales presentados, las rencillas entre los mismos jóvenes escritores fueron el factor decisivo.

Para este panorama histórico sobre *Libra*, Rose Corral emprende una investigación exhaustiva y logra reunir materiales diversos, tanto de fondos públicos como privados, que permiten establecer la gestación de la revista así como el grado de participación de Alfonso Reyes en este proyecto. Resulta fundamental en este sentido la correspondencia entre éste y diversos personajes, como Marechal, Bernárdez, Mariano Brull, José Ortega y Gasset, Ignacio Anzoátegui, Paul Valéry-Larbaud y Henríquez Ureña entre otros. Asimismo, el *Diario* inédito de Alfonso Reyes y el *Diario (1911-1930)* (Universidad de

Guanajuato, 1969), aportan valiosa información. De los datos reunidos se desprende que Reyes influye en la orientación de la revista, gestiona colaboraciones, la promociona, y una vez publicada, incluso la distribuye haciéndola llegar a México, Cuba, Costa Rica, España y Francia.

Paralelamente, esta investigación contextualiza el concepto de modernidad que la revista planteaba, en su momento extraña para algunos vanguardistas como Guillermo de Torre, quien en *Síntesis* (1929), a un mes escaso de que *Libra* salga a la luz, señala la ausencia de un carácter “moderno”; Samuel Glusberg, quien en el número de diciembre de *La Vida Literaria* (1929) la califica de “cursi”, y es que *Libra* se planteaba equidistante, como sugiere su nombre, de la tradición hispánica y continental, así como de la beligerancia de *Martín Fierro*, o de *Proa*, las cuales se inclinaban por una europeización, un pretendido cosmopolitismo que las hacía acreedoras de acusaciones de afrancesamiento, teñidas no obstante, de un afán nacionalista exagerado: el criollismo de aquellos años.

Sobre el equilibrio que planteaba *Libra*, mencionemos algunos contenidos: tenemos en ésta una reseña bibliográfica sobre el gongorismo en América, una silva de Gabriel Bocángel, contemporáneo de Góngora; una nota sobre san Luis Gonzaga, al lado de poemas de Marechal en los que regresa a los metros tradicionales, dos poemas de James Joyce, un prólogo de Macedonio Fernández sobre su mítica *Novela de la Eterna* y una reflexión de él mismo sobre la metáfora, entre otros textos.

Por su parte, Jorge Luis Borges muestra ya divergencias con respecto a la propuesta ultraísta, en particular, en cuanto al valor que ésta le confiere a la metáfora y la búsqueda de un carácter nacional a ultranza; de hecho Bernárdez y Marechal muestran fricciones con Borges, debido a la amistad de este último con escritores “impuros”. En suma, en este momento el discurso de las primeras vanguardias estaba en crisis; en 1926 finaliza la segunda época de *Proa* y en 1927 deja de publicarse *Martín Fierro*. De ahí que Alfonso Reyes les hiciera ver esta coyuntura a sus jóvenes amigos, empeñados en resucitar a *Martín Fierro*: “Atacar al burgués no tiene sentido. El burgués de esta sociedad acepta ya todas las audacias de la nueva literatura”, como cita Rose Corral en su estudio (22).

El libro contiene, además del propio facsímil, una sección —sin folio— de reproducciones fotográficas en papel cuché sobre materiales diversos de la época, los cuales permiten un acercamiento al ambiente en que la revista salió a la luz. Finalmente, en la sección “Documentos” (177-222), se presentan los materiales aprovechados en el “Estudio introductorio”, principalmente epistolares, más reseñas y notas de la época sobre *Libra*, aparecidas en diversas publicaciones como *Síntesis*, *Criterio*, *Nosotros*, *La Vida Literaria*, *Contemporáneos* y *Revista de Avance* entre otras. (Extraña, no obstante, la ausencia de

una bibliografía final, que facilitaría posteriores investigaciones, lo cual no demerita en absoluto la presentación que realiza Rose Corral sobre la revista). En esta sección se incluye un apartado dedicado al artículo de Reyes, “Las jitanjáforas”, el que, como mencionamos, abre la publicación y que es la primera exposición de este concepto. En este apartado se ofrecen comentarios y reelaboraciones sobre la materia, tanto de Reyes como de otros autores, donde se puede apreciar la repercusión que tuvo en distintas latitudes como Cuba y Francia; se incluye a la vez correspondencia relacionada con el tema de las jitanjáforas, entre Reyes y Mariano Brull (quien, aparte de inventar el término, originalmente “gitanjaforas”, inspiró a Reyes el tema con la publicación de sus *Poemas en menguante* [1928], tras lo cual se puso a la cabeza de la vanguardia en Cuba), Toño Salazar, Ignacio B. Anzoátegui, Xavier Villaurrutia y Jaime Torres Bodet.

Sin duda, Rose Corral nos entrega un excelente estudio, acucioso y exhaustivo, acompañado de materiales para trabajos posteriores, cubriendo así cabalmente un vacío en la historiografía literaria, abriendo a la par una vertiente hacia la revaloración de la literatura hispanoamericana como un hecho enriquecido con múltiples interrelaciones, como fenómeno global de incesante intercambio, por demás enriquecedor, en que la figura de Alfonso Reyes se define con mayor nitidez.

GABRIEL CHÁVEZ POSADAS
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa